



A MODO DE EDITORIAL

Todos somos conscientes de que este verano que estamos viviendo en el que se han juntado desastres naturales y desastres humanos, está siendo uno de los veranos más desagradables de las últimas décadas. Parece mentira que la humanidad sea capaz de resolver grandes dificultades mediante la ciencia y la tecnología y que sin embargo no sea capaz de solucionar problemas entre las personas. Ninguna guerra está justificada.

Al igual pasa con los incendios, ninguno de los que se producen, por el descuido y la falta de atención de los montes tiene justificación. Como igualmente ocurre con ese fenómeno que nos asola y nos anuncia un futuro, temible no solo por desconocido, sino por la pérdida de los núcleos de población. El fenómeno que estamos dando en llamar la España Vacuada. La naturaleza es el medio donde vive la humanidad. No podemos olvidarnos del campo, de las aguas, de los montes, de los animales y las plantas, ellos nos garantizan la vida y son los únicos elementos de los que disponemos para seguir existiendo.

Durante siglos hemos cuidado de los campos y preparado manchas vegetales para los veranos calurosos y pastos del fuego. Limpiar los rastrojos, pastorear con los animales, delimitar los bosques, repoblar los terrenos baldíos dando trabajo a habitantes de muchos pueblos pequeños que han mantenido la vida en territorios singulares... No es suficiente con sofocar los fuegos que se producen, aunque sea imprescindible. Además, como en otras muchas cosas, es también imprescindible prevenir. Cuidar de los bosques, estudiar donde se hacen construcciones, ampliar caminos, limpiar rastrojos y restos, gestionar las colonias de fauna y de los insectos, tan necesarios para el ciclo biológico.

Seguramente no somos capaces de precisar cuántos tipos de políticas repobladoras hemos conocido en los últimos siglos, la mayoría de ellas con reparto de tierras a los colonos. Cada una con objetivos distintos, pero una misión común, habitar extensos territorios que se habían quedado despoblados. Ahora volvemos a encontrarnos con una situación similar que en nuestra comunidad tiene un horizonte cercano. Aunque el caso de CLM denota un crecimiento importante en la provincia de Albacete y con menos intensidad en Toledo y Guadalajara, se denota cierto estancamiento en Ciudad Real, y un claro decrecimiento en Cuenca.